

2^o



VIETCONG

EL DESCONOCIDO DE OCCIDENTE

DE esta guerra no se libran las palabras. El léxico de Washington y el de Hanoi no coinciden. Este desajuste parte de un término fundamental: Vietcong. El F. N. L., o Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, no lo admite en su vocabulario. Las agencias norteamericanas lo prodigan. Se dice que los dirigentes de las guerrillas survietnamitas se irritan cuando lo oyen pronunciar. Sin embargo, los corresponsales lo utilizan todos los días.

Parece ser que se trata de un término clave, si hemos de atender a las informaciones, muy escasas, que pueden recibirse en Occidente desde las unidades que combaten al régimen de Ky y a las tropas americanas. Parece ser un término exacto si el panorama que se nos presenta desde Saigón es válido.

Pero el tema palpitante es de otro orden. Aquí, en la Indochina colonizada por los franceses, invadida por los nipones en la segunda guerra mundial, se localiza el epicentro de la tensión que define el nivel histórico en 1966. La violencia, en sus formas más terribles, impera sobre esta tierra. Y el estrecho ámbito en que hoy se instala puede universalizarse. Tal es el problema real.

Si intentamos, sin embargo, analizar con mirada desapasionada, exenta de parcialidades, limpia de tópicos no ya la significación —que es competencia de los especialistas en política internacional—, sino más sencillamente las características de este conflicto en que se expresan las relaciones de fuerza a escala mundial, hemos de considerar lo que hay detrás de las palabras, mediatas,

zadas, como es lógico, por los intereses de ambas partes. Desentrañar lo que las palabras dicen no es, entonces, una labor desdeñable. ¿Qué quiere decir, por ejemplo, esta palabra, «vietcong», que leemos todos los días? Nos proponemos hoy dar una respuesta a esta cuestión de acuerdo con la exigua información de que puede disponerse, sin emitir juicios, reservándonos, con plena conciencia y absoluta sinceridad, toda medida valorativa que pertenezca al orden político o a cualquier otro ajeno a la pura descripción de los hechos, cuya responsabilidad corresponde a los especialistas.

«la segunda resistencia»

La complejidad de la realidad vietnamita —no nos interesan ahora, insistimos, sus repercusiones a nivel mundial— nos ha sido presentada magníficamente por el novelista inglés Graham Greene en una obra célebre escrita en el momento crucial en que la influencia americana sustituyó a la francesa en la antigua Indochina: «El americano imposible». Greene prevé en su libro, con indiscutible sagacidad, lo que ocurriría algunos años después; lo que está ocurriendo ahora. Otro testigo, el periodista australiano Burchett, confirma ahora lo que Greene noveló.

Esta es una guerra —escribe Burchett, después de haber conocido a fondo el conflicto— que no ha comenzado jamás, simplemente porque nunca terminó. Parece

ser que no ha existido ninguna interrupción en la continuidad de la situación bélica vietnamita desde hace veinte años. Es el mismo informador quien nos cuenta que los miembros del F. N. L. llaman a la lucha contra los americanos «la segunda resistencia», para definir su acción con respecto a la librada anteriormente contra los franceses, sin que ello suponga otra diferenciación que el cambio de los soldados que tienen enfrente. ¿Cómo explican ellos este proceso?

El primero de agosto de 1954, doce días después de que en Ginebra se llegara a un acuerdo de pacificación, una inmensa muchedumbre se manifestó en Saigón para celebrar el acontecimiento y pedir, a la vez, la liberación de los presos políticos y militares. Esta manifestación fue disuelta a tiros por el gobierno. Ngo Din Diem, que había asumido el poder, cometió, en opinión de sus opositores, un grave error. Aquel mismo día se creaba en Saigón un «Comité para la defensa de la paz y los acuerdos de Ginebra», integrado por destacados intelectuales saigoneses. Se dice que la represión no se limitó a la capital, sino que se extendió a las zonas rurales. En consecuencia, dos meses después comenzaron a llegar a la ciudad delegaciones desde todos los puntos del país interesadas en crear comités análogos. Este fue el embrión del F. N. L. La llamada «segunda resistencia» acababa de nacer.

el «frente»

Esa amplia zona de la política americana, que podríamos llamar «liberal» y que está **SIGUE**



Esta es una guerra informal, sin frentas, sin convenciones. Las armas que el F. N. L. utiliza son peculiares: las agujas de bambú, endurecidas al fuego, y cortantes como navajas de barbero. Los aludes de piedra, las flechas envenenadas... Mujeres y ancianos se dedican a la «siembra» de toda clase de trampas en caminos y ríos.



VIETCONG

representada a nivel máximo por el senador Fulbright, culpa a la estrategia de Foster Dulles y de Diem de haber creado las condiciones para el surgimiento de la guerra. Según esta opinión, con singular torpeza, Diem se fue enajenando el apoyo de las distintas clases vietnamitas, al fundamentar su política sobre los intereses de los latifundistas norteos y centrales. Desde esta limitada posición Diem se vio obligado a proscribir paulatinamente todos los partidos, incluidos los conservadores.

A comienzos de 1960 se fundaba en la clandestinidad la «Asociación de Antiguos resistentes». El 20 de diciembre del mismo año se creaba el Frente Nacional de Liberación. Pasaban a integrarlo tres clases de entidades de oposición: movimientos, partidos y organizaciones.

Esta fue su composición:

Partido Democrático del Vietnam del Sur.

Partido Radical Socialista.

Partido Popular Revolucionario.

Federación de Trabajadores de Vietnam del Sur.

Federación de estudiantes.

Federación de mujeres.

Asociación budista.

Asociación católica.

Asociación kaodaísta.

Desde entonces, este «Frente» fue denominado en Saigón oficialmente «Vietcong», término que significa en aquella lengua «comunista vietnamita».

los dirigentes

¿Quiénes asumen actualmente la dirección del «Frente»? Se conoce, por diversas fuentes, la composición del organismo rector o Comité Central. En el mismo figura un monje budista, Thom Me The Nhem; una mujer, Nguyen Thi Dinh, y un sacerdote católico, Ho-Hué-Bu. El mando total lo ejerce Nguyen-Hu-Tho.

Tho era abogado en Saigón. Pertenecía a una minoría intelectual europeizada, que no participó en la lucha anti-francesa de los primeros años, pero que se unió a ella al final por una concatenación de circunstancias. El periodista Burchett, que lo entrevistó en la jungla, lo presenta con largos pantalones y camisa de seda, indumentaria típica, al parecer, de los saigoneses afrancesados. Su entrada en la política fue súbita: en 1950 se colocó al frente **SIGUE**



Huyen Hu Tho, abogado. Presidente del Comité Central del F. N. L.



Tram Buu Kiem, presidente del Comité de Asuntos Exteriores. Miembro del Partido Democrático del Vietnam del Sur.



Nguyen Thi Dinh, presidenta de la Unión de Mujeres. Diputado por el F. N. L.



Venerable Thom Me The Nhem, vicepresidente del C. C. Monje budista.



Huynh Tan Phat, vicepresidente y secretario general del C. C. Secretario del Partido Democrático.



Tran Nam Trung, vicepresidente del C. C. Responsable de la lucha armada en el F. N. L.



Phung Van Cung, vicepresidente del C. C. y presidente del Comité de la Paz, así como de la Cruz Roja. Médico.



Vo Chi Cong, también vicepresidente del C. C. del F. N. L.



Tran Huu Trang, presidente de la Asociación de Artistas.



Una de las fuentes de armamento para el F. N. L. es la captura de armas. He aquí un grupo de guerrilleros clasificando las tomadas a una unidad norteamericana.

de una manifestación de protesta contra la arribada a Saigón de tres buques de guerra norteamericanos, símbolo de la solidaridad U. S. A. con las posiciones francesas. Fue detenido y pasó varios años en una cárcel provinciana, al Norte de Dien Bien Fu. Obtuvo la libertad al caer esta célebre base y decidirse la guerra en favor del Vietminh. Regresó a Saigón y reemprendió el trabajo en su antiguo bufete. Cuando surgieron los primeros incidentes tras los acuerdos de Ginebra, Tho se integró en el Comité de Defensa saigones y fue detenido de nuevo. Finalmente pudo incorporarse a la resistencia en el campo, cuando ya la lucha había recommenzado, y fue elegido más tarde jefe del F. N. L.

Pero uno de los hombres de mayor responsabilidad en el «Frente» es

Tran Nam Trung, quien conduce militarmente la lucha. Trung logró formar lo que hoy es un ejército fuertemente armado, partiendo de la insurrección de campesinos frente a la contrarreforma agraria de Diem, en 1960. Esta fue una rebelión espontánea: los que la llevaron a cabo no contaban, se dice, con otras armas que sus herramientas de trabajo. A finales de aquel año los insurrectos no disponían más que de un millar de armas de fuego en todo el país. A los campesinos se unieron después otros sectores sociales de la población vietnamita, muy heterogéneos, pero animados por el mismo descontento contra el régimen de Diem: budistas, minorías católicas procedentes del Norte, intelectuales, estudiantes, obreros, las minorías camboyanas Khmer,

y, en general, todos los maltratados por el sistema de Saigón.

organización militar

No hace falta decir, dadas las características de la guerra vietnamita, que la organización militar del F. N. L. es peculiar y se adapta a las condiciones en que actúa. Las fuerzas del «Frente» pertenecen a tres tipos: unidades de autodefensa, guerrillas locales y ejército regular.

Las primeras están constituidas por destacamentos formados en las aldeas, generalmente compuestos por hombres que son agricultores durante el día y guerrilleros al caer la noche. Su misión consiste en defender los

poblad, pero también están capacitados para tareas tales como destrucción de carreteras y neutralización de las fuerzas enemigas destacadas en las vecindades. Utilizan corrientemente un armamento rudimentario.

Las guerrillas locales revisten una estructura más permanente. Sus efectivos conocen mejor el arte de la guerra: saben defender y hostigar; saben hacer abortar una operación. Por su lado, el ejército regular se ajusta a las características de cualquier otro: establece frentes cuando lo cree conveniente, ataca y ocupa.

El ejército del F. N. L. llegó a amenazar a la propia Saigón en los años 1963 y 1964. Fue entonces cuando los norteamericanos decidieron contraatacar con la

SIGUE



DESENGRASANTE ABRILLANTADOR

"LIMPIA MEJOR"

Baterías de cocina
Cubiertos - Baldosas
Bañeras - Lavabos
Superficies esmaltadas

DE LA NUEVA SERIE DE PRODUCTOS
PARA LA LIMPIEZA DE SU HOGAR

LAGARTO

100 AÑOS DE PRESTIGIO



VIETCONG

llamada «guerra especial», de acuerdo con el plan Stanley-Taylor. Este plan se proponía tres objetivos principales:

1.º Crear una tierra de nadie a lo largo del paralelo 17 y de las fronteras de Laos y Camboya, eliminando la jungla para aislar a los guerrilleros.

2.º Instalar 16.000 poblados estratégicos, donde se concentrarían los dos tercios de la población total, con objeto de aislar a la población con respecto a los resistentes.

3.º Organizar una gran ofensiva militar, una vez cumplidos estos presupuestos.

El plan no tuvo éxito, y Taylor hubo de abandonar su puesto de embajador. Tras su política, la «escalada» introdujo el conflicto en otra esfera.

las armas

Esta es una guerra informal, sin frentes, sin convenciones. La fuerza del F. N. L. se nutre principalmente de tal peculiaridad. Su guerra sería imposible en condiciones «regulares». He aquí cómo son algunas de las armas que utilizan los guerrilleros:

La llamada «maza volante» puede pesar de veinte a doscientos kilos. Consiste en una bola de arcilla, totalmente erizada de largas agujas de bambú endurecidas al fuego y cortantes como navajas de barbero. Barran el camino sobre el que se instalan a una altura mínima de veinte centímetros —lo cual hace imposible eludirlos arrojándose a tierra— y se ponen en movimiento automáticamente, al pisar un resorte. Son liberadas por un soldado vigilante.

También es arma defensiva la llamada «bay día», utilizada en los caminos de montaña. Consiste en una especie de andamajes de madera que sostienen en las laderas de los montes, a lo largo de los senderos y por encima de ellos, enormes cargas de rocas. El alud pétreo se desencadena mediante un simple tirón de cables, cuando la columna enemiga se encuentra debajo. Hombres y material resultan despedazados.

Otro artefacto bélico: el «chong-giay» o «cuerda espinosa». Se trata de una cuerda formada por largas y robustas lianas erizadas de puntas de bambú cortantes, de veinte centímetros de longitud. Se fijan de tres en tres en el fondo de los vados de los ríos. Quien intente cruzarlos inadvertidamente —los habitantes de la zona conocen la trampa y la evitan—

se enzarzará en las «cuerdas espinosas», que se enroscarán como serpientes en sus piernas; tirará de ellas, hundirá las puntas cortantes en su carne y perecerá.

Las puntas cortantes pueden estar también esperando bajo tierra, someramente escondidas por una blanda capa de estiércol que cede bajo los pies y provoca atroces infecciones en las heridas. O pueden ser lanzadas en multitud de direcciones por una suerte de ballestas formadas por arbolitos resistentes puestos en tensión.

Otra variedad de proyectil: los «ten lua» o «cinco flechas», lanzados por ballestas especiales de un alcance de doscientos metros. Poseen el aspecto de flechas ordinarias, pero hay en ellas una cavidad que se llena de azufre. En otras se introduce algodón empapado de gasolina y una mecha. Un pasador colocado inmediatamente detrás de la cabeza del dardo impide que éste penetre demasiado profundamente en el blanco. La mecha, que está en contacto con el azufre, se enciende antes de hacer el disparo; el algodón impregnado de esencia se inflama en el momento del impacto, al hacer explosión el azufre, y en unos instantes arde todo el objetivo. Ellos le llaman el «napalm» de los guerrilleros.

Por otro lado, la «mantis religiosa» es una especie de trabuco cargado de perdigones, que se dispara a distancia. Su alcance es escaso, pero si acierta puede causar la muerte de una docena de hombres.

A estas armas hay que añadir toda clase de ballestas, que lanzan flechas envenenadas desde los lugares más insospechados, flechas que al menor rasguño causan la muerte.

otras armas

Por supuesto, éstas no son las únicas armas del F. N. L. Con el «ten lua» no se puede hacer frente a un helicóptero y la «maza volante» de nada sirve frente a un vehículo blindado.

La captura de armas ha representado la gran cantera de la organización militar del F. N. L. En un principio, los guerrilleros asaltaban las guarniciones locales. El golpe se producía en cualquier momento, generalmente de noche, y constituía un enorme «bluff». Revestía la forma de una emboscada rodeada de mucho aparato para crear el terror. Los asaltantes hacían estallar cañas de bambú rellenas de carburo y exhibían



Reunión de dirigentes del F. N. L. De perfil, el presidente Nguyen Huu Tho. Los participantes escuchan un informe sobre la situación en el campo y el trabajo rural.

falsas armas de fuego, simples imitaciones talladas en madera y pintadas.

Sin embargo, no ha sido ni es ésta la única fuente: existen talleres en la jungla que trabajan incesantemente. En ellos laboran antiguos obreros de Saigón y campesinos recientemente adiestrados. Para paliar la penuria de materias primas se aprovecha la chatarra, que constituye uno de los resultados de las batallas libradas: piezas de avión, fragmentos de bombas y de cohetes, camiones accidentados, trozos de puentes, segmentos de vía férrea, etc.

los talleres

La mayor parte de los talleres se halla instalada en cobertizos ampliamente espaciados, que todas las mañanas son cubiertos de follaje si la jungla no los protege totalmente. Estos cobertizos están diseminados para evitar que una bomba pueda destruir varios a la vez. Las piezas de maquinaria más precisas, como gru-

pos electrógenos, tornos, calibradoras, pulidoras, se encuentran en refugios subterráneos. Se fabrican especialmente armas para equipos ligeros, susceptibles de ser transportados entre dos hombres, a través de la jungla.

Los talleres de química, en los que los especialistas fabrican explosivos, se hallan instalados en cabañas de bambú, con las paredes de tela de paracaídas.

Colaboran con los especialistas antiguos relojeros de Saigón que trabajan en los resortes más finos, las espirales de cobre, etc., de las espoletas retardadas.

los heridos

El periodista Burchett ha relatado muy precisamente cómo son los hospitales de campaña del F. N. L. He aquí la descripción de uno de ellos:

A primera vista no difiere de cualquier aldea. Simples cabañas de techo de palma, muy inclinado, sostenido por pilotes; muros de bambú

en acordeón, de poca altura, para permitir un máximo de ventilación entre ellos y el tejado... Cada una de ellas era una sala de hospital. En su interior, un instrumental modernísimo. Todo herido en campaña recibe, al parecer, servicios médicos no más tarde de media hora. Si hay que operarle se le traslada a la base del batallón a que pertenezca. Si la operación es grave, pasará antes de dos horas al hospital del regimiento. Cada hospital posee su propio laboratorio farmacéutico.

Sin embargo, la medicación suele ser muy especial. Según se asegura, el antídoto tradicional contra las mordeduras de serpiente — arma también en esta cruenta guerra — suele ser más eficaz que los remedios occidentales. No obstante, también se usan

antibióticos, provenientes del Norte o de los países socialistas.

el desconocido

Tal es por dentro, en apresurada descripción, el ejército del F. N. L., el «Vietcong» que combate contra el gobierno de Saigón y los americanos. Tal ha sido el proceso histórico que ha determinado su constitución; tales su formación y sus armas.

Cuando la atención mundial se centra en el conflicto vietnamita, amenazador para la paz general, terrible por sus características, es lógico el afán de conocer un poco más los términos de esta lucha. A ese afán hemos tratado de responder.

T. M. S.

(Fotos CIFRA y CAMERA PRESS)

EN EL PROXIMO NUMERO

ULTIMO CAPITULO:

DOS RETAGUARDIAS POLITICAS